

SER PROFESOR DE ESPAÑOL COMO SEGUNDA LENGUA



Instituto de Cultura
y Lengua Costarricense

La labor de enseñar una segunda lengua requiere ante todo de amor y dedicación.

Amor por la enseñanza, por ayudar al otro a conocer mejor y practicar lo que no domina y dedicación, pues para lograr este objetivo se requiere el sacrificio de horas de descanso para preparar materiales educativos y agradables.

Y todo esto en el plano oral, escrito y de lectura.

Cuando se asume este reto con responsabilidad el profesor constantemente piensa en los recursos que podría utilizar de manera adecuada para enseñar el idioma: un anuncio del periódico, una afiche que vio en la calle y que pudo fotografiar, un texto de algún libro o revista, alguna canción que escuchó, etc.



También, el profesor de español debe ser consciente de la forma como debe hablar en clase: con buena dicción y pronunciación, de manera normal y procurando utilizar el vocabulario acorde al nivel de español que está enseñando.

Observar al estudiante es indispensable para poder tomar decisiones correctas relacionadas con el aprendizaje: si está inseguro o molesto porque no entiende las instrucciones, si se distrae con facilidad porque la clase es aburrida o las dinámicas no duran el tiempo adecuado, si siente que el profesor habla muy rápido, etc. Esto es más simple en grupos pequeños en donde se puede personificar la clase y dirigirse a cada estudiante de manera directa y segura.



Algo fundamental es no continuar con la clase hasta comprobar que los estudiantes comprendieron lo relacionado con algún tema visto y practicado. No se debe esperar que lo dominen pero sí que comprendan su estructura y cómo funciona, pues lo primero vendrá con la práctica. Se debe evaluar constantemente antes de introducir algo nuevo.



En ocasiones, algunos estudiantes son más hábiles que otros con el idioma por diversos factores: su personalidad, la confianza en la participación en clase, sus hábitos de estudio, costumbre de tomar apuntes, etc. Esto no determina el nivel lingüístico de la persona, pero sí es probable que estos aspectos le ayuden en el aprendizaje de la lengua.



Y por último, el profesor debe tratar de enseñar de la manera más simple y con los ejemplos más prácticos, más reales y cotidianos. Siempre es bueno utilizar en la clase videos, música, ejercicios prácticos de escucha, situaciones imaginarias para que los estudiantes actúen y se desenvuelvan con la mayor naturalidad posible, sin temor a equivocarse pues, como dicen por ahí, "la práctica hace al maestro."

